

La cultura quechua

Jorge Flores Ochoa

Opiniones sobre la violencia de los últimos veinte años, permiten saber que piensan filósofos, escritores, políticos, sacerdotes, sociólogos, psicólogos, economistas, periodistas. Son las personas que forman e influyen en la opinión pública, especialmente en temas relacionados con política del momento. De ahí que me refiera a ellas.

La primera opinión, que cito de memoria, porque fue vertida en la televisión es de una filósofa. La entrevistada dijo que desconocía como era ese Perú víctima de la violencia, que había vivido de espaldas a la sierra, a los muertos que fueron quechuas, analfabetos, pobres, para quienes no existía Estado.

Ahora paso a citar textualmente:

Al ser las víctimas del conflicto en su abrumadora mayoría campesinos pobres, indígenas, tradicionalmente discriminados y excluidos, son ellos los que deben recibir atención preferente de parte del Estado (César Rodríguez Rabal, *La República*, 13-X-03, p. 21, Lima). El punto clave es la "brecha étnica, pues [...] tres de cada cuatro víctimas de la violencia política ejercida [...] eran campesinos o campesinos quechuas [...] escuchar a quienes fueron víctimas de la guerra en la sierra andina, fue como ver otro país (Rolando Ames, *La República*, 16-X-03, p. 5, Lima).

Otro dice:

Hay un fenómeno nacional que es la discriminación étnica; si la cara de la persona es quechua, eso quiere decir familia pobre, débil y sospechosa de todo (Rolando Ames, *La República*, 18-X-03, p. 18, Lima).

Seguimos con opiniones similares:

Estos años de sombra fujimorista no esconderá un misterio, sino era sombra tenebrosa y escondía la muerte. Y muerte de los más pobres. Le voy a decir lo que me impresionó del informe de la CVR, es que de cada cuatro

víctimas tres hablaban quechua, o sea los indios peruanos, sean militares, senderistas o campesinos, pagaron el mayor precio de esta guerra absurda (Fernando de Szyszlo. *La República*, 10-XI-03, p. 16, Lima).

Una unión más nos dice:

Tenemos que reconocer a los que no conocíamos. Muchos peruanos ignorábamos estos problemas (Fabiola Torres. Programa Sin Rodeos. Entre Jóvenes. Televisión Nacional del Perú, 23-IX-03, 8:45 p.m., Lima).

Un poco escapa de esta manera de enfocar lo ocurrido el padre Gustavo Gutiérrez, nada menos que Premio Príncipe de Asturias, al comentar el ya referido informe de la Comisión de la Verdad de la siguiente manera:

Nos habló del maltrato y de la indolencia. El informe de la CVR es un gran llamado a comenzar y profundizar nuestros conocimientos sobre el país. La CVR lo ha dicho con palabras que no habíamos oído en la historia del país, lo ha dicho con lágrimas (*La República*, 17-XII-03, p. 16, Lima).

Incluso Carlos Thiebaut, filósofo español, que asistió el XI Congreso de Filosofía, que organizó la Universidad Católica del Perú, preguntado sobre la Comisión de la Verdad, dijo:

Las sociedades tienen que mirar a los ojos a las víctimas, y no tanto pedir perdón, que me parece algo obsceno, sino hacer justicia mediante el reconocimiento de la verdad.

Aprendemos por desastres, pero nuestro aprendizaje es muy frágil. Ese es el carácter de la raza humana; que dice no al mundo tal como es, pero el mundo sigue siendo... (*La República*, 17-I-04, p. 16, Lima).

Mi propósito para esta ceremonia fue tratar ciertos aspectos de la cultura quechua. Los testimonios citados como otros que van en esa dirección, modifican ligeramente mi propuesta original. Efectivamente, las víctimas de la violencia en su mayoría son quechuas monolingües, no leen en castellano, pobres, de magros ingresos monetarios. Si se desconocía el Perú quechua, víctima de la violencia, siento deber cívico tratar de hacer conocer cómo son, cómo somos los quechuas, especialmente del sur andino. Espero se escuche.

Junto a la cruda y dolorosa realidad, se posee valiosa cultura. No necesita ser revalorada, pero sí conocida. Se mantiene identidad, que sorprende cuando recordamos los intentos para cambiarla por el país oficial, primero colonial luego republicano. Desde la evangelización que buscó destruir la cultura, especialmente ideología y religión, se pasó a la represión violenta que siguió al sacrificio de Thupa Amaro. Luego decretos como el de Bolívar eliminando las élites quechuas vigentes hasta el siglo XIX, que continuó con la legislación republicana. Se resistió y se resiste.

No pretendo hablar a nombre de ellos. Sería osado. Pienso en quienes reconocen haber estado de espaldas a los Andes y lo poco que sabían de los quechuas. La tarea tiene riesgo, por cómo se pueda interpretar lo que digo. Asumo el reto. No

oculto temor de no hallarme a la altura que demanda la empresa de considerar que se puede ser difusor de la cultura quechua actual.

Existe continuidad quechua y aymara. Me refiero a los aymara, puesto que también conozco de ellos. No en vano comparto casi dos terceras partes de mi existencia con una aymara. La cultura andina es el clásico río de los filósofos, en el que las aguas cambian, mientras el río permanece. Las culturas del surandino, fluyen, corren, discurren, reciben aportes de manantiales, arroyos, grandes corrientes que las alimentan, incrementan, sin cambiar su esencia. Continuidad no significa rechazo de lo nuevo. Se toma lo positivo, útil para propósitos propios. Se asimila lo conveniente, que se elimina si no armoniza con los principios generales. El mundo externo visualiza y enfatiza los rechazos, sin percibir cuánto se ha incorporado al bagaje propio.

Propongo que la tradición cultural andina, cuenta con "principios", que a modo de vigas centrales sostienen la estructura de la totalidad cultural. Son más de los que cito ahora. Su identificación es resultado de propuestas analíticas de investigadores que han construido en la tarea de sistematizar lo andino.

Entre los primeros principios está la visión vertical o verticalidad. En forma rápida es cómo se visualiza el espacio. Fue registrada etnográficamente por Oscar Núñez del Prado en la religión Kero a mediados del siglo pasado y John V. Murra utilizando tácticas etnohistóricas, verificó su existencia en el siglo XVI, e incluso antes. Investigaciones arqueológicas e históricas la comprobaron en diferentes lugares y tiempos. Investigaciones etnográficas muestran que continúa vigente.

Igualmente la reciprocidad, el segundo principio ha sido bastante estudiado. Es conocida la importancia del ayni, que regula la vida social, económica, religiosa. Imprescindible para desarrollar relaciones personales, familiares, comunales. Nutre el total del universo natural y cultural. La información etnográfica continuamente reitera su valor e importancia. Es sentimiento, principio jurídico, ideología que se asimila desde el nacimiento, usado a lo largo de la vida, el morir es simplemente devolver el ayni recibido. Ahora recuerdo el excelente trabajo de César Fonseca, que perteneció a esta universidad.

Otros principio, también estudiado, es la dualidad, que en el fondo es manifestación del ayni. La denominación puede producir crítica, puesto que se la identifica con propuestas teóricas de la antropología que son bastante discutidas.

Comienza con vínculos fijados en el espacio físico. Surge de las direcciones este y oeste. Norte y sur no están presentes, no tienen importancia en la cosmovisión. Las cuatro direcciones, los cuatro vientos, los cuatro elementos son ajenos a nuestra cultura, igual que mediciones mediante los solsticios y equinoccios.

La salida del sol es la primera dirección básica de referencia. Corresponde a la derecha del cuerpo humano. En oposición complementaria está la puesta del sol,

relacionada con la izquierda. Estos puntos de orientación permiten construir complicadas y sugerentes oposiciones, que comprenden el espacio físico y ceremonial, la sociedad, la economía, la ideología. La izquierda es la noche, el tiempo sagrado vinculado con la luna, esfera femenina. La derecha es el día, tiempo profano relacionado con el sol, con lo masculino. Derecha es arriba e izquierda abajo, conjunciando dialécticamente con el arriba y el abajo.

Esta relación se remonta a la época preinca. Los collares de manifes de oro y plata del llamado Señor de Sipán, son hermoso ejemplo, igual que objetos bimetálicos pertenecientes a las culturas que se sucedieron durante diez mil años. Los colores siguen este principio. Una oposición es amarillo-dorado-masculino con blanco-plata-femenino. La relación de rojo con blanco, permite suponer inspiró la bandera peruana. La leyenda del sueño de San Martín con parihuanas rojiblancas que inspiraron crear la bandera peruana, es eso, leyenda republicana. Claro que estas aves tienen importancia ritual como el mullo, el espondilus rojiblanco, comida de dioses. Tampoco olvido que la insignia real, del gobernante inca, fue una llamada de blancura inmaculada, que lucía "una camiseta colorada" sobre su lomo, al decir de fuentes históricas. Pregunta: ¿alguien comunicó esto a San Martín? No lo sé.

Hanan y *Hurin* en quechua, *alasa* y *masaa* en aymara, transformada en arribeños y abajeños, exhibe la vigencia y vitalidad de esta relación. Contribuye a la formación de relaciones sociales, que cuando no se las conoce, hasta pueden ser tomadas como simples anécdotas. La interpretación musical es hermoso ejemplo. Quechuas del altiplano del Titicaca, interpretan *ayarachis* con zampoñas. Los instrumentos *ira* de seis cañas, otras de siete, son las *arka* o *qhati*. Las primeras conducen, "jalan", las segundas acompañan, arrear. Las principales son derecha-masculinas, las otras izquierda-femeninas. Las *ira* tienen voz cantante, complementadas por las *qhati* que desempeñan papel de acompañantes. La música es el diálogo de las zampoñas. Para efectos especiales utilizan zampoñas marimacho, femenina y masculina. Se visualiza esta relación cuando dos músicos se ponen frente a frente para "conversar". Puesto que la música es resultado de este diálogo.

En el Cuzco, un joven antropólogo (Pillco) ha comprobado que los mismos himnos religiosos se interpretan en un tono para imágenes femeninas y en otro cuando van destinadas a devociones masculinas.

La relación de los dos principios es dinámica, se transforma en unidad, para que las dos partes mantengan diálogo. Dos partes son imprescindibles para que exista la unidad. Para ser completos mujeres y varones necesitan del otro o la otra. Así se explica los matrimonios de muy jóvenes, puesto que la pareja permite ser "ciudadanos" de la comunidad. Si enviudan para participar en asambleas, ceremonias y otras actividades similares que son de pareja, complementan la unidad con hijos o hijas, aún si todavía son niños. Si faltaran se acude a hermanos o hermanas. El propósito central es tener el *yanantin*, la pareja. Volveré a ese punto al tratar de la metáfora del surco.

La dualidad espacial crea el centro, el *chawpi* quechua y *taypi* aymara. El articulador que vincula las mitades. Posee sentido físico e ideológico, oscila de una simple línea a espacios mayores o queda en la mente. Transmite altísimo simbolismo trátese de mantas de uso diario, sencillos costales, como tejidos especiales utilizados para enviar mensajes a los dioses. Son los *missa away* el tejido *missa*. Sus colores oscuros, negro o rojo complementados con blanco o gris claro, delimitan el espacio sagrado, sobre el que se disponen los objetos sagrados del culto.

Wachu es surco en runasimi. Describe otro de los principios de la estructura cultural. Los surcos agrícolas los preparan dos varones que cavan con tirapiés, mientras una mujer voltea los terrones; ésta puede ser reemplazada por niños, aunque la tarea se considera siempre como femenina.

Wachu en su valor simbólico es el camino que cumplirá para acceder a la meta. El ejemplo está en el recorrido que efectúan los varones que participan en la política comunal. El ascenso dura muchos años, es permanente, cada etapa habilita para la siguiente, no caven saltos. La meta es logro personal, aunque es resultado del trabajo de pareja. La participación armónica de la izquierda o femenina es imprescindible. El varón figura en forma pública al cumplir las tareas de cada etapa, que se sabe es gracias al impulso que da la mujer. Por ella el varón, la derecha completa su surco, porque fue "arreado" con habilidad por la parte femenina.

De muy niño, no más de ocho años, se comienza a labrar el surco. Primero es la madre la que impulsa, posteriormente será la hermana mayor, que transmite esta responsabilidad a la esposa. En este punto recuerdo al colega Jorge Sánchez, fue el primero que analizó el significado del surco. Años después Beatriz Pérez, ingreso a su esencia.

Otro principio es la que nos dice que "todo vive" o "todo tiene vida". Regula las relaciones con la naturaleza. Conceptualmente se podría decir es animismo, aunque no estoy seguro que ese término explica el sentido de vida del mundo natural que tiene la cultura quechua. Vive va más allá de la existencia biológica, puesto que se completa con la sacralidad. Construyen relaciones que incluyen igualdad y respeto reverencial, otro de los principios al que me referiré pronto.

Pacha que es el mundo físico, la naturaleza, se ha divulgado en su forma religiosa como *pachamama*, fuente y origen del bienestar humano, concede y quita, recompensa y castiga. Siendo femenina transmite idea de eternidad. En quechua lo eterno, inmenso es femenino como *mamaqocha* el mar océano. *Manariti* las nieves perpetuas de las altas cumbres. La *pachamama* posee vida y concede vida, es origen de lo animado e inanimado. Su fecundidad, inmensidad y eternidad, hace que los frutos de la agricultura que cría, sean sus hijos, especialmente los de mayor valor cultural como el maíz, la *mamasara*, la madre maíz; la *mamakuka*, la madre coca.

El sentido sacro de vida de la naturaleza incluye animales, especialmente andinos, que proceden de tiempo anterior a la invasión española. Llamas y alpacas son "hermanos que nos hablan". Las relaciones son personales, se les habla utilizando términos de parentesco. Son madre, padre, hermanos, hijos, hijas, de acuerdo al sexo y edad.

Los humanos que recibieron los rebaños en préstamo, tienen la obligación de tratarlos con cuidado, sin castigos físicos. Hacerlo sería castigar hermanos o hijos. La tradición oral, que transmite la teoría de este conocimiento, cuenta cómo se obtuvieron los rebaños. Los compromisos que asumieron, debido al comportamiento de alpacas y llamas, obligan a satisfacer sus requerimientos con alegría, buen humor, cariño. De no observar estas reglas, los rebaños volverán al mundo inferior del cual provienen. Su regreso al *ukhu pacha*, señalará que ha comenzado el fin del mundo.

Un compositor y cantante de música popular de origen español, residente por años en Lima, entrevistado en la televisión nacional, enfatizaba que los urbanos no entendían el pensamiento andino, que es tan diferente, con características que los asemejaban más al mundo oriental que al occidental u occidentalizado. Tiene razón, tal vez ser artista le permitió percibir estas diferencias. Entendió la cortesía y etiqueta andinas. Etiqueta, cortesía, ceremonial, se incluyen con acierto en el "respeto", palabra tomada prestada del español. Respeto por todo y en todo, los mayores, los iguales, los menores, el género, las creencias, la naturaleza con cerros, manantiales, ríos, lagunas, plantas, animales, piedras, tierra, árboles, minerales, creencias. La totalidad del universo natural, social y cultural merece respeto.

Son muchísimos los quechuas viviendo en estado de pobreza material, tal vez muestren torpeza y timidez cuando se enfrentan al mundo externo, lucen la piel de los pies cuarteados del caminar descalzos, rostros curtidos y arrugados por el sol, el frío y la dureza de los trabajos físicos. Todo no mengua que el comportamiento sea de respeto. Ciertos complicados rituales de respeto pueden parecer "pintorescos" o "exóticos". Palabras usadas para calificar cuando no se entiende o se percibe diferente a las prácticas propias. Cito un ejemplo la cortesía del amanecer. Al despertar del sueño, el padre de familia sale de la habitación en silencio, reingresa dando los buenos días en voz alta a los demás. Respeto significa también pedir permiso para iniciar un viaje, acometer cualesquiera tarea, en fin todas las relaciones.

Sacerdotes católicos de inicios del siglo XVII, como Pérez Bocanegra, cura de Andahuaylas en el Cuzco, observaron rituales de respeto, que calificaron de idolatrías. Siguen en uso. Se pide permiso a la tierra para arar, sembrar, regar, cosechar, comenzar a tejer, cavar cimientos, techar la nueva casa. Primero bebían las *Wakas*, como hoy los *Apu*. Se invita coca, mediante el aliento, a los sitios sagrados antes de consumirla. Para degollar alpacas y llamas, dirigen su cabeza a

la salida del sol, depositan coca en su boca, para que no sufran. El platero pide permiso para encender la fragua, fundir el metal y vaciarlo en los moldes. Son decenas y decenas de reglas de respeto que forman parte de complicado ceremonial. No hay límite al respeto, puesto que el comportamiento es normado por este principio.

El respeto se entreteje con los otros principios indicados y la totalidad de la cultura, formando el complicado y hermoso mundo de las creencias. Aquí ingreso a la parte de la cultura por la que tengo mucho respeto. Creo no tenemos por qué inmiscuirnos en ella. Es invadir la mayor intimidad de las personas inmiscuirnos en ella. Es invadir la mayor intimidad de las personas. El quehacer del trabajo etnográfico de campo, me ha conducido varias veces a esta parte, hasta que he comprendido, y aceptado, debo hacerla conocer porque otorga sentido al vivir. Mostrarlo es parte de la obligación con el mundo andino de quechuas y aymaras, especialmente para motivar respeto, sin las presiones propias de modernos extirpadores de idolatrías sociales, políticos y religiosos.

Los quechuas son católicos en gran mayoría, a pesar del avance de otros cultos. Ser católico no significa abandono de la religión propia, la que tiene raíces precolombinas. A falta de nombre propio se la denomina andina. La religión estatal inca fue destruida rápidamente. El ajusticiamiento del rey inca, el mismo dios en la tierra, fue definitivo. Liquidó la iglesia estatal. Los teólogos, clero y grandes pensadores desaparecieron, se aceptó la nueva religión. La política evangelizadora logró sus propósitos.

No sucedió así con las ceremonias y cultos familiares, comunales y regionales, que se continuaron practicando, aunque en forma semiclandestina. Las ceremonias en la puna alta permiten conocer especialistas que explican con claridad la religión andina, el ceremonial, la teología, la organización sacerdotal. La última parte sólo la anuncio, requiere tratamiento especial.

Son prejuicios los que impiden aceptar la existencia y vigencia de esta religión. Ante la contundencia de los hechos, se la califica como parte del proceso de sincretismo, término técnico que prefiero y sugiero no utilizar, por su imprecisión y confusión que origina. Cuenta con tantas acepciones, incluso contradictorias, que al final no logran explicar lo que sucede. Es bien claro que hubo préstamos culturales entre las religiones, inevitables luego de casi cinco siglos de coexistir. Más no es sincretismo.

La mayor parte de las veces el error se incrementa por informaciones distorsionadas y superficiales. La vulgarización de creencias complicadas, dignas de comprensión y respeto, hechas tal vez con buenas intenciones, no impiden que se haya creado confusión, vaguedad, malas interpretaciones que han producido efectos contrarios a los que se pudo desear.

Quechuas y aymaras del sur practican dos religiones. Catolicismo en su forma andinizada, con manifestaciones colectivas de fe popular expresadas con

intensidad emocional en las celebraciones patronales propias de la fiesta andina, resaltan las procesiones con danzas, música, comidas especiales, fuegos artificiales, corridas de toros. Sobresale el culto mariano, de Jesucristo de niño como el Niño Manuelito, en la cruz como Señor de los Temblores, el Señor de Huanca, el Apu Jesucristo de Quoulluriti, así como de vírgenes, santos, santas, mártires, ángeles, arcángeles. Se incorporan cultos modernos urbanos y rurales, como del Niño Compadrito en la ciudad del Cusco.

En la religión andina las ceremonias son familiares, tal vez comunales, dirigidos a divinidades propias. Las religiones venidas de occidente, exigen a sus feligreses, afiliación a la única y verdadera religión. No se aceptan otras. Esta actividad impide aceptar y comprender la religión andina, quechua, aymara, incluyendo población urbana, no confrontan conflictos confesionales. Sacerdotes católicos sensibles y perceptivos, comprueban esta realidad. Aceptan que sus feligreses participen en las mismas, oren, comulguen, paseen procesionalmente las imágenes de su devoción, aunque el mismo día, realicen la ceremonias de la otra religión, como "despacho", "alcanzo", *pagapu*, *haywarisqa*, *witó*, *wilancha*, "limpia", "floreo", *missa*, *señalakuy*, *chälla*, que son algunas de sus denominaciones, puesto que el nombre cambia de comunidad a comunidad, de valle a valle, de región a región, incluso de familia a familia. Esta variedad es resultado de la ausencia de un libro sagrado, que regule las creencias, las ceremonias y el ritual. Rige la tradición oral, que acepta con facilidad cambios e innovaciones.

Temo crear confusión al presentar paralelismo entre religión andina y católica. Dejo arbitrariamente de lado otras prácticas cristianas, para mostrar que la Virgen María equivale a la *pachamama*; Jesús está en el nivel de los *Apu* de mayor poder; los santos son *Apu* inferiores. El dios único, todopoderoso, creador del cielo y la tierra está ausente en el culto católico andino.

La *Pachamama* y los *Apu*, ocupan el lugar central de jerarquía superior. Por encima está el poder espiritual, origen de la vida, fuente del bienestar. Es conocido como *enqa*, que controla cuanto sucede en la naturaleza. Como explican especialistas quechuas, en este mundo "no ocurre nada sin su permiso". Interviene para que la *pachamama* identificada con la tierra productiva, "crié" plantas, animales, gente. Los *Apu* en principio tiene connotación masculina, también los hay femeninos, todos inferiores al poder del *enqa*.

Los mitos, la historia sagrada de esta religión, cuentan que el *enqa* es creador del mundo existente. Se ubica en el pasado, actualizado en las ceremonias. Los incas gobernantes del Tawantinsuyo fueron poderosos porque eran y tenían *enqa*.

Ordenaban a las piedras con su mente, para que se colocaran unas encima de otras, edificando las construcciones que admiramos hoy día. Construyeron andenes, cubiertos con tierra traída de lugares distantes, gracias al poder del *enqa*. En un momento de audacia, o tal vez de impertinencia, pregunté a un especialista, si

la peregrinación al santuario de Qoyllurit'i, del Apu Ausangate, era por el Apu o por Cristo. Respondió por el Apu, el sitio es sagrado por él, Jesús es su *masi*, es decir equivalente, igual. La sacralidad y fuerza mística del santuario es otorgado por el *enqa*.

Esta historia no está terminada. Con temor y timidez pregunté al mismo especialista si había otro poder por encima del *enqa*. Respondió que sí. Añadió: Pero no es aún tiempo de hablar de él; el futuro concederá el privilegio de conocerlo.

La sociedad altoandina, como de cualquier latitud y tiempo, tiene claroscuros. Posiblemente he enfatizado lo positivo. Al fin y al cabo la podemos asimilar a la cultura ideal, frente a la cual está el comportamiento real, que puede tener aspectos feos, crueles, oscuros. Tal vez ésta es la más difundida al mundo externo. Conflictos, comportamientos inadecuados forman la naturaleza humana. Son las sombras que resaltan los claros, como logran los grandes maestros de la pintura y fotografía. Deben tenerlo presente quienes declararon, por su propia iniciativa, estuvieron de espaldas al mundo andino. Espero tengan real interés por conocer, aprender y comprender el comportamiento de quechuas y aymaras de los Andes del sur.

Tawantinsuyo. Cinco siglos de guerra qeshwaymara contra España, es el título del libro de Wankar, pseudónimo de un escritor boliviano. Lo uso escribiendo en vez de España el Estado peruano. Es la historia de las naciones quechuas y aymaras. Ha oscilado de la violencia, propia de la desesperación, con la resistencia pasiva, pensando y planeando utopías que se hallan vigentes. Derrotados Tupa Amaro, luego los hermanos Angulo y Mateo Pumacahua, los quechuas perdieron su oportunidad histórica. Continuaron cautivos en su tierra, soportando violencia política, económica, social y simbólica.

Peruanicemos el Perú, la brillante propuesta de uno de los más lúcidos pensadores de la patria grande, mantiene vigencia. Queremos que todos se sientan peruanos, que se peruanice el Perú, conservando las identidades de las naciones del mosaico nacional. Reconocer las diferencias no se opone a la integración de la nacionalidad, que cobije a todos.

Esa es una de las propuestas trabajadas en la universidad de mis raíces académicas. Tarea difícil por la incomprensión que surge ante estos planteamientos, cuando no por el temor de abrir la caja de sorpresas o que se convierta en el juego del aprendiz de mago. El camino recorrido muestra que no es así. Las reuniones convocadas han mostrado posibilidad para articular el sentimiento andino. Fue trabajo colectivo, de todos, que no impide resalte el rol de dos colegas. David Ugarte, que pone el contenido de metas políticas, con acciones prácticas, Aurelio Carmona que aporta la presencia del misticismo andino, que tratándose de naciones quechuas es ineludible incluir y practicar. Los demás tuvimos tareas complementarias.

El panorama es alentador. Quechua ya comienza a no ser sinónimo de campesino, puesto que gente urbana, integrada por artistas, empresarios, profesionales, obreros, políticos, redefinen su pertenencia. Hay ejemplo práctico de esta posibilidad. Ocurrió en la Región Puno en las últimas elecciones regionales. Quechuas aymaras convergieron en proyectos común y con el símbolo de la alpaca triunfaron, juntando aspiraciones de dos naciones unidas para acceder al poder político.

Reafirmar las nacionalidades de ninguna manera significa apartarse de la modernidad y la globalización. Martín Chambi, quechua altiplánico, es valioso ejemplo. Documentando imágenes de la pequeña sociedad urbana, de la vida rural, las tradiciones, fiestas, paisajes, hizo conocer lo local, lo aldeano, afirmándose como artista del mundo. Es uno de los quechuas universales del siglo XX.

Señor Rector, Señor Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, miembros de la comunidad académica de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, les expreso mi reconocimiento y agradecimiento por el altísimo honor que me confieren. Lo comparto con mi universidad que hizo posible lograr cuanto ustedes han juzgado acredita merezca que pueda ser incorporado a este histórico claustro académico. Tendré presente este momento. Será valioso legado de mi familia.

Gracias a todos los presentes